

HOMILIA MONSEÑOR PASCUAL LIMACHI
OBISPO DE LA PRELATURA DE COROCORO
DOMINGO 6º DE PASCUA 25 MAYO 2025

Queridos hermanos, ya estamos en las últimas semanas del tiempo de Pascua, tiempo de Resurrección, tiempo de la alegría, porque la Resurrección de Cristo es nuestra propia Resurrección.

En el evangelio de hoy, Jesús está hablando desde la profundidad de su corazón, estas palabras son parte del llamado discurso de despedida, como toda persona que ama intensamente. El Señor nos deja lo más importante, antes de ir al padre.

El, no está diciendo cosas superficiales, está dejando una herencia espiritual, una guía eterna para vivir en comunión con Dios, aun cuando el ya no esté físicamente con nosotros. Comienza con esta frase: el que me ama guardare mi palabra y mi padre lo amara y vendremos a él y haremos morada en él.

Que promesa tan maravillosa, Jesús está hablando del amor que transforma, del amor que se manifiesta, no en emociones o rituales vacíos, sino en la obediencia sincera a su palabra, es fácil decir que amamos a Dios, pero él no se deja engañar por palabras vacías.

El que ama a Cristo vive su evangelio y ese amor no pasa desapercibido. Cuando alguien vive en obediencia, el padre lo ama y el hijo y el padre vienen a habitar en esa alma.

Te imaginas que Dios venga a vivir en ti, no como visitante ocasional, sino como huésped permanente. Eso es lo que el amor obediente logra, convierte nuestro corazón en templo vivo de Dios.

Pero esa, es una invitación exigente, porque Jesús también dice: el que no me ama no guarda mis palabras, aquí no hay medias tintas, no se puede amar a Cristo a medias, o lo amas y vives lo que El enseña o simplemente no lo amas.

No basta con decir yo creo en Dios, si luego vivimos como si el no existiera. Cristo no busca admiradores, busca discípulos.

Jesús nos da otra promesa. El Espíritu Santo que el padre enviara en mi nombre, les enseñara todo y les recordara lo que yo le he enseñado. Pero ¿qué esperanza tan grande?, Jesús sabía que solos no podríamos. El conocía nuestras debilidades, nuestras caídas, nuestras confusiones, por eso promete al Espíritu Santo. Él es, el

maestro interior, él nos ayuda a comprender el evangelio, él nos recuerda las palabras de Jesús, cuando más las necesitamos, él nos fortalece cuando no podemos más.

Si alguna vez te has sentido incapaz de vivir la fe como deberías, si alguna vez has querido ser fiel y has fallado, no estás solo, el Espíritu Santo está contigo y si no lo sientes pídaselo, dile con sencillez. Espíritu Santo ven, ayúdame, enséñame, despiédrame, él lo hará. El espíritu no se resiste a un corazón sincero.

Luego, Jesús dice una frase profundamente consoladora, Les dejo la paz, mi paz les doy, pero no cualquier paz. El aclara, no como la da el mundo.

La paz del mundo es frágil, depende de que todo esté bien, de que no haya problemas, de que la cuenta bancaria esté llena, de que nadie nos moleste. Pero esa paz, es pasajera, desaparece cuando llegan las tormentas.

En cambio la paz de Jesús permanece, incluso en medio de la tempestad, la paz de Jesús no es ausencia de problemas, sino presencia de Dios.

Es saber que aunque todo a tu alrededor se derrumbe, tu alma esta sostenida por el amor eterno del padre. Esa paz, no se consigue fácil ni se compra.

Esa paz nace del encuentro con Cristo, ¿tienes esa paz? O tu corazón vive agitado con miedo con ansiedad. Hoy Jesús te la ofrece, solo tienes que abrirle la puerta de tu corazón, y él te lo dará porque lo ha prometido.

Continua diciendo Jesús, no se turbe su corazón ni se acobarde. Cuantas veces nuestro corazón esta Turbado. Nos preocupamos por el futuro, por los hijos, por la salud, por el trabajo. Vivimos cargados de angustias, pero Jesús nos pide confianza. El no esta diciendo que no habrá problemas, está diciendo que aunque vengan, él está con nosotros y cuando El está, no hay nada que temer, por eso termina diciendo.

Han oído que les dije me voy y vuelvo a ustedes. Si me amaran se alegrarían de que vaya al padre, porque el padre es mayor que yo. Jesús está hablando de su regreso al padre, pero también está preparando a sus discípulos para el dolor de la separación y lo hace con ternura, con esperanza, no se trata de una despedida amarga, sino de una promesa. El volverá y mientras tanto nos deja su paz, su Espíritu, y su amor

Por tanto, El Señor nos invita a acoger su palabra, palabra de vida eterna y vivir según esa palabra. Amén.